

DE LA SUPERBA AL SEÑORÍO: LA VIDA DE LAS MAESTRANZAS GENOVESAS EN EL VISO DURANTE EL SIGLO XVI

ROSA LÓPEZ TORRIJOS
Universidad de Alcalá *

El viaje, la visita o la estancia prolongada de artistas extranjeros en España fue bastante habitual durante el siglo XVI. En aquella centuria España era un importante centro de atracción artística debido a las necesidades surgidas, primero por la conquista de Andalucía oriental, con el cambio radical de religión y costumbres y en consecuencia, cambio en la tipología de templos y viviendas incluyendo la decoración y los ajuares; segundo, por la riqueza que supuso la nueva situación mediterránea y atlántica con la unión de las coronas peninsulares y el descubrimiento de América; y tercero, por la expansión que produjo primero el imperio carolino y luego la monarquía filipina.

En estos años de gran afluencia de artistas extranjeros llamados por gentes españolas o venidos con la esperanza de satisfacer la gran demanda artística, nosotros vamos a fijar nuestra atención en un grupo de italianos que se instalaron en un pequeño lugar de Castilla y de los que por largo estudio y buena fortuna, poseemos datos suficientes como para reconstruir adecuadamente sus formas de trabajo y de vida, antes y después de llegar a España. Ellos nos servirán de modelo para conocer algo que fue habitual en muchos lugares de nuestra geografía.

Nuestro estudio está basado en tres grupos de artífices genoveses que escalonadamente, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, fueron llegando desde la ciudad de Génova “la Superba” a una pequeña villa de señorío en España.

Por decirlo en palabras de Cervantes –este año que celebramos el aniversario de su personaje más universal– nuestros hombres provenían de la “hermosa y bellísima ciudad de Génova [...] que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas, como diamantes en oro” y se instalaron en un lugar de La Mancha cuyo nombre sí recordamos: la villa del Viso, perteneciente al señorío del marqués de Santa Cruz. Es decir, nos encontramos en el entorno geográfico de Don Quijote y Sancho y en el entorno humano de su creador, cuya mano izquierda quedó dañada luchando precisamente en la galera *Marquesa* capitaneada por el marqués, señor del Viso.

En 1555 don Alvaro de Bazán recibió como mayorazgo el señorío de la villas del Viso y Santa Cruz. En la primera de ellas se había instalado la familia al adquirir la posesión y poco después el nuevo heredero decidió construir una residencia más apropiada a su nuevo estatus. Sabemos que la obra estaba en marcha en 1562 pero hasta 1566 no tenemos noticias de la primera venida de artífices genoveses.

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la DGESIC (PB98-0708).

La ciudad de Génova por aquellos años estaba ocupada en la construcción de los numerosos palacios de su *Strada Nuova* iniciada en 1550 bajo la dirección de Bernardo Cantone, *capo d'opera* de Alessi en las obras de la iglesia de Santa María in Carignano. Tanto él como Giovanni Battista Castello “el Bergamasco” eran los arquitectos más solicitados y ambos trabajaban con Antonio Roderio de Carona *capo d'opera* de Alessi en las obras públicas¹.

Los tres pertenecían a la “nación lombarda”, la más numerosa de todas las que trabajaban en Génova. Cantone y Roderio pertenecían al grupo de *antelami* procedentes de los valles cercanos a Como y Lugano. Giovanni Battista Castello provenía de Bérgamo².

Primera Maestranza

En 1566 Bergamasco viene a España como jefe de una maestranza contratada el 24 de septiembre de ese año y formada por Andrea Roderio de Carona, “arquitecto”, y los maestros *antelami*: Giovanni María Ragius de Vigo y Micael de Carona, habitantes de Génova, y Baptista de Carona representado por Andrea Roderio. Ellos se comprometen con don Alvaro de Bazán para trabajar en la construcción de su palacio en el reino de España durante dos años. Maestre Andrea tendrá un sueldo de 22 escudos de oro mensuales y los demás 10. El salario se les pagará al final de cada mes en escudos de oro, o su valor en reales de plata, y Antonio Roderio de Carona (por entonces arquitecto de Giovanni Andrea Doria) actúa como garante y anticipa dos pagas a los maestros.

Las galeras de Don Alvaro partirán poco después para España llevando a bordo a Castello y su equipo.

Como vemos, todos los contratados proceden de los valles de Lugano; uno de ellos –Andrea– está relacionado con Antonio Roderio de Carona y con Cantone. En el documento se le llama arquitecto para distinguirlo del resto del grupo, como se le distingue por percibir el doble de salario. De los otros tres mencionados, dos tienen el gentilicio de Carona y otro proviene de Vigo, lugares relacinados igualmente con el “clan” de los *antelami*. Así pues, y salvando la ambigüedad del lenguaje de la época, lo que se contrata en Génova es un maestro que dirija a tres maestros *antelami* menores, es decir, se trata de personal aplicable a un edificio en construcción.

Aquí podemos observar una constante para cada una de las maestranzas que periódicamente viajarán al Viso (pero que funciona igual para cualquier otro lugar): primero se toma contacto con un arquitecto, escultor o pintor de primera fila, que accede o recomienda a otra persona para dirigir la obra de que se trate; si accede, como aquí sucede con Bergamasco, él busca personas de su confianza para formar el equipo y si éstas (Antonio Roderio de Carona) no quieren viajar, se llama a parientes (Andrea Roderio) o conocidos del entorno o del lugar de origen (los otros Carona o Vigo del contrato).

De los mencionados en el contrato únicamente Battista Carona dejó de venir a España y fue sustituido por Marco Antonio, del que no conocemos el contrato pero que figura junto a los demás en las cuentas del Viso.

¹ La relación de todos ellos fue estudiada y clarificada primeramente por Ennio POLEGGI en *Strada Nuova, una lottizzazione del Cinquecento a Genova*, Genova, Sagep, 1968.

² Así se había considerado tradicionalmente hasta la publicación de Mario MARUBBI: *Vincenzo Civerchio. Contributto alla cultura figurativa cremasca nel primo Ciquecento*, Milano, 1986 en que lo citaba como discípulo y heredero del pintor Civerchio en Crema donde habría nacido. Recientemente sin embargo, Gianmario Petrò ha demostrado documentalmente su nacimiento en la tierra de Bérgamo, confirmando igualmente su relación con Civerchio (“Giorgio e Giovanni Battista Castello nei documenti bergamaschi”, en *Atti dell'Ateneo di Scienze, Lettere ed Arti di Bergamo*, Bergamo, Edizioni dell'Ateneo, 2002, LXIV, pp. 261-303).

Esta primera maestranza contratada para el Viso trabajaba ya a comienzos de 1567. En julio de ese año Bergamasco envía al rey español un proyecto de escalera para el claustro principal del monasterio del Escorial y en septiembre pasa a su servicio con tres mil reales de salario ordinario (es decir, 280 ducados anuales o 23 ducados mensuales, pero con pago aparte de las obras a tasación).

En ese momento la obra del palacio del Viso queda bajo la dirección de Andrea Roderio, al que se llama “maestre mayor de la casa del Viso”, pero nosotros no dudamos de que Bergamasco seguía siendo a distancia el arquitecto de la obra.

La construcción sigue pues la marcha esperada y un mes antes de morir Castello se contratan en Génova más operarios. Esta vez los contratados son laborantes, es decir, peones no cualificados, y el sueldo es menor. Conocemos las condiciones porque se envía una copia al Viso para que allí las tengan en cuenta.

El contrato es del 5 de abril de 1569 y los firmantes son Baldasare y Gerolamo Bezonus de Montegrosso de Porto Mauricio, Jacopo Semeria y Bertone de Matheis, que prometen a Gerolamo Calvo, en nombre de don Alvaro de Bazán, embarcarse en las naves que llegarán pronto al puerto de Génova e ir a España, a la villa del Viso “del reino de Andalucía”. Permanecerán allí tres años y trabajarán como laborantes al servicio de los maestros *antelami* en la fábrica del palacio que construye don Alvaro. Su sueldo será de seis escudos de a doce reales castellanos por escudo. Como garante actúa el maestro Antonio Cantone³ hermano del arquitecto Bernardo Cantone, por lo que estamos de nuevo en el círculo de Bergamasco, Cantone⁴ y Roderio. No obstante, estos nuevos contratados no debieron llegar pues no aparecen sus nombres en las cuentas del Viso.

La muerte de Bergamasco (el tres de junio de 1569) debió causar problemas en la obra del palacio del Viso, pues su maestro mayor, Andrea Roderio, se ausenta el primero de diciembre de 1569 y no vuelve hasta octubre de 1570, siendo despedido “por mandado de Su Señoría”⁵.

Marco Antonio, Giovanni Maria [Ragius de Vigo] y Micael [de Carona] dejan de trabajar en El Viso el mes de febrero de 1570 y marchan a Santiesteban del Puerto (donde vive la familia de la marquesa de santa Cruz). Su contrato no se renueva hasta junio de 1571.

Los componentes de esta primera maestranza vinieron sin familia. En el nuevo asiento de 1-6-1571 los tres genoveses cobran 12 escudos mensuales (dos más que en el primer contrato). Giovanni Maria Ragio quiere que la mitad de su salario se pague a su mujer en Génova. Micael (llamado ahora picapedrero) debe ser soltero, pues en Génova quien cobra parte de su salario es su madre⁶. Marco Antonio (Carona o Casella) también quiere recibir la mitad del sueldo en Génova y ha de designar un apoderado, por lo que igualmente debe ser soltero.

Todo esto nos indica que una vez desaparecido Bergamasco, el maestro Andrea no supo llevar adelante la obra y se le despidió, parando el trabajo hasta encontrar un nuevo maestro mayor, que también entonces se buscó en Génova y el contrato con la primera maestranza se renovó después de haber contratado una segunda en Italia.

³ Archivo del Marquesado de Santa Cruz, leg. 21 n° 2. En la portada: “Copia de la escritura que hizieron los quatro hombres que don alvaro mi.sr. embio desde genova a trabajar en la obra de la casa del biso en todo lo conzerniente a ella: Por tres años y daseles a seis escudos cada mes sin otra cosa algª van pagados por dos meses a doze escudos cada vno y començales a correr el sueldo desde x de abryl”.

⁴ Aunque esta vez vemos que el origen de algunos es la costa genovesa, el apellido Semeria aparece también en los contratos de obra de la villa de Battista Grimaldi en San Pier d’Arena cuando el encargado es J.B. Perolli, en 1568, así pues puede decirse que un mismo equipo va surtiendo de trabajadores al Viso etapa tras etapa.

⁵ A.M.S.C. leg. 16 n° 19.

⁶ El maestro Micael al firmar su liquidación hace constar en ella que quiere noticia del pago de Génova: “con tal che si mi de recaudo de como cristofallo centurion pagho in genoua los dicos sinquenta schudos de horro ha my madre porche todo lo demas lo ho receuido in dinerro contado por franco deschouar certificacion por lo qual lo firmo de mj nombre fecha en el uixo ha postrerro de disembre del dicho agno de mil hi chiniento hi setanta hi uno agno mr. mighel f. A.M.S.C. leg. 16 n° 19.

Segunda maestranza

En abril de 1571 maestre Domingo se compromete a dirigir la construcción del palacio, cobrando por ello 27 escudos mensuales (por él y un criado), la mitad de los cuales se han de pagar a su mujer en Génova. Con Domingo viene Alberto maestro de carpintería que cobra 24 escudos, doce de los cuales se han de pagar también a su mujer en Génova y otro maestro cuyo nombre se desconoce⁷.

Por la documentación española sabemos que el maestro mayor es Domingo Casella, el maestro de carpintería Alberto Passano y su acompañante Juan Maria Passano.

También debieron llegar con ellos Pedro María Copiano, Juan Copiano y Antonio Aserino o Antonio Macacan, (llamados asentadores en los documentos españoles), y Agustín Savinon o Agustín genovés, peón que hace andamios, pues todos aparecen en España por las mismas fechas.

Esta segunda maestranza pues, está formada por un maestro mayor de toda la obra y un maestro mayor de carpintería (importante igualmente para la construcción), que son los que más cobran, tres maestros *antelami* (como lo tres que ya estaban aquí), un maestro carpintero y un peón.

Los apellidos de los maestros principales: Casella y Passano, que conocemos por documentos posteriores son, también esta vez, muy conocidos en el mundo genovés.

El apellido Casella, como Carona, pertenece a maestros *antelami* y aparece frecuentemente en la documentación genovesa⁸.

El apellido Passano es quizás más conocido, especialmente relacionado con *banchalarius*. Los hay que se dedican a la fabricación de piezas para galeras —como Baptista Passano que es proveedor del “sovrastante de la fábrica de las trirremes de su Católica Majestad” y tienen mucha relación con el embajador español⁹ y lógicamente con don Alvaro. Hay otros que se dedican a la fabricación de puertas y ventanas para los palacios de *Strada Nuova* y también hay quienes se dedican a la fabricación de muebles finos, como los que encarga Battista Grimaldi para su palacio de San Francisco en Génova en 1560¹⁰. Y de nuevo nos encontramos en el círculo de Bergamasco y Perolli.

Antonio Aserino en España es llamado a veces Antonio Macacan sin duda por adaptación local del *massacan* italiano (a veces trabajador secundario equivalente a nuestro albañil y a veces relacionado con trabajos de escultura¹¹).

⁷ Finalmente es Alcalá Galiano quien da mayores noticias sobre el contrato: “El maestre Domingo, en virtud de escritura firmada en Génova el 8 de abril de 1571, se compromete a dirigir la construcción del edificio, debiéndosele abonar mensualmente por su trabajo y el de un criado 27 escudos de a 12 reales mitad á su mujer en aquella ciudad y la otra mitad á él en el Viso. En el contrato que se hizo con el maestro mayor de carpintería, maestre Alberto, se fijó su salario en 24 escudos de 12 reales, pagaderos mitad en Génova á su mujer y la otra mitad al interesado en el Viso” (ALCALÁ GALIANO, Pelayo: *El palacio del Marqués de Santa Cruz en el Viso*, Madrid, 1888, n.2 p.13). Nosotros, lamentablemente no hemos encontrado el contrato ni en Madrid ni en Génova.

⁸ Por citar alguien próximo a los círculos que estamos viendo relacionados con Bergamasco y Cantone, recordemos que un Felipe Casella de Carabio “arquitecto” trabaja con Perolli en Génova en 1574 (LÓPEZ TORRIJOS, R.: “Juan Bautista Perolli. Obras genovesas. II”, A.E.A., n° 298, 2002, p. 161). Francisco Casella construye en Génova entre 1565 y 1567 el palacio Interiano de Fontane Marose. También un Baptista Casella y un Oberto Casella trabajan para españoles en 1606, en obras para el palacio valenciano de los Vivas en Benifairó (LÓPEZ TORRIJOS, R.: “Un palacio genovés en Valencia: el del embajador Vivas en Benifairó de les Valls”, *Archivo de Arte Valenciano*, 1979, pp. 59-69).

⁹ Archivio di Stato di Genova. Not. Antonio Tinello sc.260 f.9.

¹⁰ A.S.G. Not. Carosso f. 3 n° 2052.

¹¹ Sobre los nombres italianos que corresponden a los distintos trabajos de una obra pueden verse los trabajos de Ennio Poleggi *La condizione sociale dell'architetto e i grandi committenti dell'epoca alessiana*, en: Galeazzo Alessi e l'architettura del cinquecento. *Atti del convegno internazionale di studi. Genova, 16-20 aprile 1974*.- Genova 1975.- Sagep editrici, pp. 359-368. y *Città e magistri antelami: una storia sequestrata*, en *Magistri d'Europa. Eventi, relazioni, strutture della migrazione di artisti e costruttori dei laghi lombardi. Atti del convegno Como 23-26 ottobre 1996*, Nodolibri (s.a.) pp. 389-406.

Con todos estos operarios la obra del palacio se retoma con fuerza y prueba de la buena marcha de la construcción es que hay que contratar a más asentadores, esta vez españoles, como Gregorio Vizcaino, que cobra menos que los italianos y trabaja sólo el mes de julio, Alonso Díez, Vicente Hernández, Mateo Sanz y maestre Sebastián o el portugués Antón Hernández. Como albañiles son citados también los moriscos Diego Pérez y Bernabé, que permanece en la obra largo tiempo. Como peones Bartolomé de la Torre, Juan de Carmona y otros nombrados genéricamente¹².

En las cuentas de palacio relativas a Juan María, Marco Antonio y Micael desde junio hasta diciembre de 1571 no se registran bajas.

Durante todo 1572 se paga al maestro mayor, a los asentadores antiguos: Juan María (Ragius), Marco Antonio y Micael y modernos: Pedro María (Copiano) y a Juan María (Passano). Todos ellos cobran el mismo sueldo.

Hasta septiembre no aparece citado el maestro Alberto (Passano) que había hecho el contrato con Domenico en abril¹³. Permanece en El Viso hasta el 26 de noviembre del 1572 en que se le liquida todo lo adeudado "porque se va a Génova", aunque poco después volverá ya acompañado de su familia que se instala definitivamente en España. En 1574 se le cita en el Viso con su esposa Pereta "La Pereta" y probablemente algunos hijos ya mayores, como Jerónima Passano a la que citaremos después. En El Viso nace también su hija Jacomineta.

En este tiempo trabajan también para el palacio herreros, tejeros y ladrilleros todos ellos españoles. El ladrillero será morisco casi siempre.

Tercera maestranza

A finales de 1574 el palacio se considera en condiciones de comenzar la etapa decorativa de algunas de sus salas y para ello se buscan en Génova nuevos artífices, esta vez relacionados con escultura y pintura. Por documentos del Archivo de Estado de Génova sabemos que en diciembre de 1574 se contrata a Giovanni Battista Perolli y a Cesare de Bellis¹⁴.

El primero es el llamado "Olamasquín" por Garibay¹⁵ quien lo cita junto a Bergamasco como arquitecto del palacio en 1564.

Giovanni Battista Perolli será llamado en España "pintor mayor de palacio". Este había sido el hombre de confianza de Bergamasco en Génova y el que había terminado las obras de pintura interrumpidas por Castello para venir a España.

En 1574 también él tenía múltiples compromisos en Génova, copromisos que abandona para servir a don Alvaro en España, haciéndose cargo éste de los gastos correspondientes.

El trabajo que desarrolla Perolli en Génova es más bien como director de obras. Se encarga de contratar, aconsejar, seleccionar, dar modelos, tasar y coordinar a los que trabajan en las obras (por ejemplo en la villa Grimaldi de San Pier d'Arena). Entiende pues de materiales y de precios, hace escultura, estuco y pintura, aunque de esto último es de lo que menos ha quedado.

¹² A.M.S.C. leg. 15 s/n.

¹³ Véase nota nº 7.

¹⁴ Véase LÓPEZ TORRIJOS *ob. cit.* 2002.

¹⁵ Véase LÓPEZ TORRIJOS, R.: "Garibay y los arquitectos del palacio del Viso", *Goya*, nº 276, 2000, pp. 140-144.

También como de costumbre, Juan Bautista Perolli busca en su entorno pintores que le acompañen pues al menos sabemos que lo acompañó su hermano Esteban (del que nada se sabe en Génova) pues está documentado en El Viso en 1579¹⁶.

Juan Bautista Perolli debía ser soltero o viudo, pues al poco de llegar a España se casa con Jerónima Passano probablemente una de las hijas del maestro Alberto genovés.

Cesare de Bellis es de una familia veneciana y su mujer queda en Génova donde cobra parte del salario de su marido.

Condiciones de trabajo y formas de vida

¿Qué interés podía tener para todos estos maestros venir a trabajar a España? ¿Qué les empujó a dejar la República del dinero y aventurarse en un lugar desconocido y con vida tan distinta a la de una ciudad como Génova?

En realidad la opción no fue tan extraña, puesto que en Génova la presencia de españoles era habitual por entonces. A la ciudad acudían especialmente militares y encargados de negocios reales y particulares, pero también simples viajeros que obligatoriamente hacían su primera parada italiana en el puerto de Génova. Esto proporcionaba a la ciudad numerosos encargos de clientes españoles, muchos talleres genoveses trabajaban para ellos y embarcaban en sus galeras las obras terminadas o para terminar en España. Frecuentemente también eran los propios artífices genoveses los que viajaban para montar alguno de los conjuntos encargados y la ciudad era sede de agentes o intermediarios que contrataban en España, compraban en Génova y entregaban de nuevo en España, como por ejemplo Juan de Lugano (Giovanni Trevani da Lugano), el mayor contratista el siglo XVI que pasaba los encargos de la nobleza española y actuaba como agente del rey de España y de su embajador en Génova en lo referente a compras de productos artísticos.

Así pues, el ambiente español no era algo muy extraño a los habitantes de Génova.

En la República el trabajo era abundante, aunque abundante era también el flujo de mano de obra, especialmente el que provenía del norte de Lombardía, de los valles próximos a Lugano. En los años de construcción de *Strada Nuova*, lo más solicitado eran canteros, *muratori*, *piccapietre* y maestros, pero también escultores y pintores que debían decorar las nuevas residencias y las viejas iglesias.

Así pues, la gran cantidad de mano de obra fue uno de los factores que empujaron a algunos a venir a España y otro muy importante la diferencia de salarios y el aumento de categoría profesional que frecuentemente obtenían al trabajar aquí¹⁷.

Según Poleggi los salarios que se pagaban en la construcción de Strada Nuova en 1551 eran de 21 sueldos para un maestro (lo que equivale a 7,9 escudos) y 17 para un *manuale* (equivalente a 3,7 escudos). Las mismas cantidades se pagaban en 1606 para la construcción de los palacios de la via Balbi (la *via nuovissima*)¹⁸.

Como hemos visto, el primer grupo genovés contratado para El Viso en 1566 tiene un salario de 22 escudos para el maestro mayor (arquitecto) y 10 para los maestros. Dos años después sabemos que a los simples laborantes se les ofrecen 6 escudos. Años más tarde, en 1572, el maestro mayor encargado de la carpintería de la obra cobraría 24 escudos de oro en oro.

¹⁶ Archivo Parroquial del Viso. Libro de Bautismos 1575-1598. Esteban Peroli actúa de padrino junto a Jerónima Passano [mujer de Juan Bautista Perolli] su cuñada.

¹⁷ En Génova, por estas fechas, la palabra arquitecto se emplea mucho más que en España pero se confunde igual; no obstante, en los contratos para España es frecuente encontrar citado como "arquitecto" a alguien que en Génova no era llamado así.

¹⁸ POLEGGI, Ennio *La condizione sociale dell'architetto e i grandi committenti dell'epoca alessiana* (ob. cit. en nota 11).

En el Viso frecuentemente hay escasez de numerario para pagar a los maestros. Habitualmente un empleado de la casa, Escobar, va a la corte a recogerlo de Lorenzo Spinola, principal banquero del marqués, quien en muchas ocasiones tampoco lo tiene. Cuando va a buscar el dinero, Escobar se hace acompañar de otro hombre de la casa a caballo y alquila un hombre y un caballo más para completar la comitiva.

Cuando vuelve sin dinero, se pide a particulares en Santa Cruz Cruz y Almagro, por ejemplo cien ducados “para entretener la maestranza y gastos de la obra” aunque muchas veces tampoco se consiguen.

El sistema más seguro y más empleado es pedir prestado a los Fúcar de Almagro. Juan Geldre o Juan Gelches Fúcar, es decir, Gelder el tesorero de los Fúcar, que vive allí, les suele entregar 350 o 400 ducados, aunque en ocasiones se ha de ir hasta el Pozo de Almadén a recoger el numerario. Luego se comunica a Spinola que debe enviar esa cantidad a Fúcar o se le envía directamente desde Nápoles, como en 1575 en que las cuentas del marqués en su casa de Nápoles registran pagos “a Tomas Miller fator de los Fúcares por dinero que se dio en Almagro a Antón Franco” (el mayordomo del palacio del Viso).

Otras veces se recurre al pago en especie, se da a los maestros “pañó de Barcelona” y trigo. En 1571 se paga con trigo (a un ducado la fanega) y con paño “mezcla verdocar” (a dos ducados la vara). En 1572 año especialmente escaso de numerario, el pago se hace en cebada, queso y lana.

Se apuntan minuciosamente las horas de trabajo diarias de cada maestro, anotando las bajas por enfermedad, por trabajos fuera del palacio o por otras circunstancias, como en 1580 en que se anota que Antonio Aserino “por la tarde perdio dos oras que se fue con el mallorquin”.

A veces la situación laboral es conflictiva e incluso se detiene a alguno de ellos como Antonio albañil, que estuvo dos días preso.

En El Viso convivieron durante años trabajadores de diversos lugares de Europa y de España. Los más numerosos fueron naturalmente los italianos y castellanos, pero también hubo portugueses, vizcaínos y mallorquines. En El Viso abundaban los moriscos, que tenían la exclusiva de la fabricación de ladrillos y en la obra trabajaban de albañiles y peones. Quienes más cobraban eran los italianos y quienes menos los moriscos.

Algunos de los genoveses no sabían escribir como por ejemplo, Giovanni Maria Ragio por quien firma maestro Micael picapedrero¹⁹. Otras veces es Cesare de Bellis quien firma por italianos que no saben hacerlo.

Los italianos conviven con los soldados y esclavos del palacio, algo muy similar a lo experimentado en Génova. Los soldados son de las tropas del marqués y los esclavos de sus presas de guerra. A estos últimos se les rapa la cabeza (en 1572 se paga “a gil sanchez barbero por amolar las nauajas para rapar los esclauos 25 mrs.”) y están vigilados por guardia especial (en 1572 cada uno de los soldados que tienen guardia de los esclavos recibe media azumbre de vino diaria) de día y de noche (se pagan cuatro marevedís por noche “del aceite para la lámpara que se tiene de noche para los esclavos”).

En el pueblo Antón Franco (el mayordomo) tiene una tienda, donde los italianos compran fiado a cuenta del pagador del marqués. Lo que más se compra es carne, pescado, arroz y vino de Valdepeñas (a 60 maravedís la arroba). Y a veces algunos comestibles se usan como material para la obra como los “çinco huebos que se dan a maestre miguel para pegar piedras rompidas por doze mrs.”

Gracias a los datos del archivo de Santa Cruz relativos a la obra en 1572 podemos conocer otros aspectos referentes al ocio de sus operarios.

¹⁹ A.M.S.C. leg. 16 nº 19.

Todos descansan dos días en carnaval, no trabajan ni jueves ni viernes santo, guardan como fiesta el 3 de mayo, fiesta de la Cruz (aun hoy muy celebrada en la comarca, por ejemplo, en Villanueva de los Infantes).

A Marco Antonio, por ejemplo, se le anotan varias veces dinero entregado “para el juego” y tiene una baja de cuatro meses y medio. El 20 de mayo de 1572 hay una anotación curiosa: “a la Merchanta veynte Reales, porque se vaya del Biso, los cuales se le dieron por mandado de mi sra. (tachado: porque se vaya del) porque se aplaque el motin q. ay entre la maestranza por amor della”.

Cuando hay enfermos hay que ir fuera a buscar al médico, como por ejemplo el 30 de junio de 1572 en que se va a Baeza a buscar al médico, el licenciado Xodar, porque están enfermos Pedro María (Copiano) asentador y un soldado. Otras veces se trae de Torrenueva.

Como hemos visto más arriba, al principio los genoveses vienen solos y dedican una parte considerable del sueldo –pagado a través de banqueros genoveses– al ahorro, o a la familia que queda en Génova. Algunos vuelven a la ciudad para traer a la familia, pero es a partir de la llegada de la tercera maestranza, cuando muchos italianos ven la posibilidad de quedarse en España y empiezan a contraer matrimonio con compatriotas y españolas. Las mujeres italianas deben pertenecer solo a las familias Casella y Passano, maestro mayor de la obra y maestro mayor de carpintería respectivamente y únicos de los que consta que regresan a Génova con el fin de traer a su familia. Las mujeres españolas lógicamente son del Viso.

Juan Bautista Perolli casa en 1576 –muy poco después e llegar– con Jerónima Passano seguramente hija de Alberto Passano y tiene cinco hijos hasta 1587.

Su hermano Esteban se casa en 1588 con Hipólita Passano. Este será el que pase a vivir a Almagro y cree la estirpe de los “Perolas” de Almagro.

El resto casan con españolas.

Agustín Savinon tiene un hijo en 1576 y su mujer es María Sánchez del Viso.

Pedro Copiano tiene un hijo en 1578 y su mujer es Francisca Martín natural del Viso también. En diciembre de 1579 es despedido pero sigue viviendo allí pues en 1580 tiene otro hijo.

En 1579 Juan María Passano carpintero se casa con María Lorencia en El Viso y en 1580 Juan Bautista Passano (que no sabemos quien es) se casa con Catalina García y tiene cinco hijos hasta 1596.

Marco Antonio, el asentador que llegó en 1566, también se casa finalmente con una española, Isabel Hernández, y tiene dos hijas en 1584 y 1586.

El pintor Cesare de Bellis vive muchos años en El Viso y es uno de los que más horas de trabajo pierde; está preso en varias ocasiones y es el padrino más solicitado en bodas y bautizos.

Si las relaciones familiares son fáciles de prever y podemos seguir su derrotero en algún caso hasta lejos. Las relaciones profesionales son distintas.

Los maestros del Viso necesitan licencia del marqués para ir a trabajar a otros sitios. Más arriba vimos como los maestros de la primera maestranza habían ido a Santisteban por ejemplo, seguramente a casa de los suegros de Don Alvaro. Lo mismo sucede con Perolli, quien “por mandato” de la señora (madre del marqués) va a Ubeda y a la Aliseda y estos días no se le descuentan del salario.

Cuestión distinta son los trabajos realizados al margen de su actividad con la familia Bazán.

Sabemos la repercusión que tuvo en la zona la construcción del palacio del Viso y el valor añadido que recibía una obra cuando estaba hecha por artistas italianos. Esto puede explicar que el tipo de trabajo que realizan fuera los maestros genoveses sea primeramente de consultores y tracistas.

La primera noticia se refiere a los maestros Domingo y Juan Bautista Perolli a quienes se pagan las trazas para el edificio del agua de Alcaraz el 19-11-1579²⁰. El trabajo se debió realizar

²⁰ PRETEL MARÍN, Aurelio: *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira, el bachiller Sabuco y el preceptor Abril (Cultura, sociedad, arquitectura y otras bellas artes en el Renacimiento)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 1999, p. 353.

en 1578 pues en mayo de 1579 el maestro Domingo (Casella) está enfermo y en julio de ese año muere.

La relación de Perolli con Alcaraz durará varios años. Viaja a la ciudad en diversas ocasiones y desde allí mandan al Viso a recoger sus modelos. Durante varios años revisa trazas e interviene en diversas obras del lugar²¹. Alcaraz tenía fácil comunicación con El Viso y cuando escaseaba el trigo acudían a comprarlo allí, al marqués de Santa Cruz.

También es frecuente que Perolli trabaje para lugares más cercanos como Manzanares, La Calzada y La Membrilla, diseñando trazas para algunas obras.

Igualmente sabemos que trabaja en Santisteban, en Jaén y en Segura de la Sierra, lugar ciertamente remoto y de difícil comunicación pero cuyo colegio de jesuitas se encarga a Perolli²².

Finalmente el lugar con quien más contacto tienen y más facilidad de relación es Almagro, donde finalmente se establecerá Esteban y seguirá la familia hasta bien entrado el siglo XVII.

En 1585 Perolli es nombrado maestro mayor de la obra del Viso, una tarea que no le es extraña por haberla desempañado otras veces en Génova. No obstante por estas fechas está ya prácticamente finalizada la construcción del palacio, aunque queden por terminar algunos interiores del ala norte que no se completarán nunca.

Hacia 1588 debe morir y su viuda se casa en septiembre de 1589 con Juan Bautista Casella, sin duda hijo del maestro Domingo venido de Génova. Tienen cuatro hijos.

Éstas son algunas de las noticias biográficas de los artífices que componen las maestranzas genovesas que trabajan en el palacio del Viso y que creemos pueden servir de ejemplo para entender como se realizó la venida, el trabajo y la incorporación de artistas extranjeros en España.

²¹ Pretel ob. cit.

²² RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, 1967, p. 300 ss.